

Panta rei

Enrique Carvajal

Exposición: *Inmaculada Salinas. Panta Rei*. Fundación Aparejadores.

Sevilla

2003

Con el título de "Panta rei", Todo fluye, presenta Inmaculada Salinas, en la Fundación Aparejadores, su trabajo pictórico más reciente.

La pintura se ha vuelto más que nunca un ejercicio del intelecto. Desde que el hombre empezó a desintegrar la imagen, descomponiendo las formas para crear un vocabulario de su propia interpretación, desde las lecciones de Cennini, el tratado de Vinci, hasta los contemporáneos, el ejercicio pictórico se ha visto precisado de una explicación racional de su a veces irracionalidad. Con frecuencia el pintor se ha vuelto un tanto su propio exégeta, su propio comentarista, con el propósito de hacer entender mejor su mensaje, por lo que recurre al comentario razonado que ha de ayudar a la comprensión de su trabajo cuando éste ha perdido el sentido figurativo y ha invadido uno de los tantos campos surgidos de la abstracción. Interesa, por tanto, conocer el mecanismo estructural que sirve de base al lenguaje artístico de Inmaculada Salinas y saber hacia cuáles elementos de nuestra sensibilidad va dirigido.

La imagen -mis imágenes- y sus formas siempre andan sugiriendo temas, a veces son leves connotaciones, otras son más rotundas, más severas, más dramáticas, en realidad no son más que reflejos, formas de llevar a algo creado lo que diariamente transforma mi vida.

La responsabilidad de la mirada, en eso andaba hace dos años y no sé si aún hoy he dejado de trabajar en ello. Planteaba con dureza, la propia que sentía y vivía, imágenes de mayor complejidad que las que se veían. Pretendía que el mirarlas fuese ya un acto de reconocimiento pleno, de selección del tiempo a gastar delante de ellas y por tanto, de alguna manera, de compartir parte de lo que con ellas quería transmitir. ... Se ve lo que se nos muestra, se mira lo que se elige. Así pretendí con imágenes, la mirada perdurable, el tiempo recíproco, la obra autónoma.

Sus formas apoyaban los pensamientos. Fueron éstas tan importantes, que aquellos atajos me llevaron a los caminos por los que hoy tránsito y en los que, espero ocurra así siempre, presiento miles de bifurcaciones. Lo orgánico, lo carnoso, lo que produce vibraciones y todos sus contrarios fueron motivos y herramientas, significado y forma, objetivos y consecuencias a un mismo tiempo.

* * *

La minuciosidad técnica no era un objetivo de requerimientos estéticos sino, casi como se podría definir, un principio vital. La tranquilidad y relajación como objetivo básico y primordial, recomendaban una puesta en valor del deleite por realizar estos trabajos.

Lo minucioso conlleva, junto con la paciencia y la tranquilidad, a un bien más precioso y valorado, el tiempo. Sentir en cada instante como se controla la duración de éste, como se cambia por espacio en cada trazo, como en definitiva se muta en deleite y meditación. Encontrar el tiempo fundamental y necesario para meditar, para conversar con uno mismo, mientras se confecciona el tapiz, mientras se consolida la sensación de estar ante la labor elegida. Ser partícipes del cambio, de lo mutable en uno mismo y en los demás, de cargar de singular trascendencia la elección de un color, un grafismo, una orientación, es sin lugar a dudas la mayor recompensa por la obra.

* * *

Bajo la abstracción de sus lienzos es posible encontrar la huella del miniaturismo, en una conjugación contradictoria entre quehacer y dimensión y en el que la minuciosidad se evidencia como constante. No queda oculto que en sus obras, envueltas en un halo de frescura, está presente la improvisación. Las formas han sido estructuradas de modo meditado en el conjunto del cuadro, adquiriendo materialidad en una sucesión de líneas que, bajo el orden establecido en su organización, serpentean por el lienzo creciendo caprichosamente en busca de una sensación final.

Pero la belleza de su obra no ha de ser hallada sólo en las cualidades comentadas, sino también en otras que, sumadas a las anteriores, las hacen atrayentes. En sus telas está presente el barroquismo oriental, simplificado con trazos modernos en el que las formas buscan intencionadamente la pérdida de su carácter expresivo, el deseo de trasladar al mundo fantástico del cuadro imágenes orgánicas que llevan impresos aspectos del insólito mundo vegetal, de nerviaciones liberleñosas del envés de las hojas, de tallos entrecruzados de helechos confundidos en masas forestales, etc.

En un primer encuentro con la obra de Inmaculada Salinas es posible que el observador descubra el valor compositivo de las líneas sobre la superficie del lienzo, creando una trama caprichosa como argumento fundamental del cuadro. Pero el interés expresivo de su obra no está en la sucesión de líneas, a veces monocolor, que dan origen a voluptuosas formas que se adentran en una perspectiva ilimitada hacia el interior o que flotan sobre él desvaneciéndose en grafismos que las articulan para conseguir la unidad.

Tras dicha celosía está el color. Plano en una época anterior y mutante en la actualidad, de manera que los colores se desvanecen en una riqueza de tonalidades para encontrar del mismo modo un nuevo color. Con este lenguaje de encantamiento la artista consigue enfatizar las perspectivas, potenciar el dibujo de la malla de líneas y hacer sugerente el conjunto, haciendo que la fusión trama-color constituya un juego de cuantiosas posibilidades imaginativas que ofrecen al espectador una significación distinta formal y simbólica.

Son en los cuadros de gran formato cuando el observador, a través de su recorrido pausado con la mirada, percibe el movimiento. No es el movimiento que imprimió Mondrian en sus cuadros, logrado mediante planos en los que las relaciones cromáticas parecen moverse estructuralmente en los espacios geométricos que las contiene, ni el que Calder o más aún Soto dotaron a sus obras con la presencia física de él. En la obra de Inmaculada Salinas es el carácter repetitivo y próximo de las líneas sobre el plano de color el que lo encuentra y lo muestra de modo ralentizado, conectando espacio y tiempo. La malla se configura como una estructura etérea que flota sobre el plano tintado de color o a lo sumo queda prendida en las masas oscuras de sombras que procuran las perspectivas. De este modo, se crea un doble campo separado entre sí, aislado uno de otro, superpuestos, con dos ideas compositivas distintas que causan la ilusión óptica del movimiento. Es decir, es el espectador ante la organización del campo inmóvil de líneas que exhiben los lienzos, a través de determinados planteamientos ópticos, el creador del movimiento, dando en su observación la velocidad temporal con la que su mirada se mueve. Inmaculada Salinas enlaza de modo imperceptible con esta corriente, rompiendo con curvas el trazado rectilíneo que el abstraccionismo geométrico propugnaba y sustituyendo la superposición de elementos que multiplican la sensación de velocidad por la creación de dos campos, uno de líneas y otro de color, que ante la mirada cambiante del espectador causan la variabilidad de la imagen en cada instante.

En el análisis de la gestación de la idea artística es frecuente encontrar un momento en el que el creador se estanca en su mensaje. No son muchos los artistas que hayan formulado proposiciones diferentes en un corto plazo de tiempo. Conocedor de la obra de Inmaculada Salinas, he podido comprobar que en su trayectoria artística ha habido un determinado y consecuente proceso evolutivo de creación: la introducción de la tinta sobre el acrílico en la búsqueda de contrastes que diera mayor vibración a su obra, la sustitución del color plano por el color mutante, que dinamizara la trama de líneas que sobre él se extendía, la utilización de la imagen como argumento formal y simbólico, la pérdida de imágenes referenciales para comprometerse más fuertemente con el abstraccionismo, como portador de formas más abiertas y sugerentes, etc., que han conducido a una obra más dinámica y sugerente aún en evolución.

Ahora siento el cambio evolutivo de mis líneas como algo que sugiere, que plantea nuevas posibilidades, nuevos mundos posibles porque conjugando las variables tiempo y espacio con el concepto de meditación como motor de mi obra, siento que todo deviene y que este fluido me prepara mundos, que ahora me son apenas sugeridos por formas y fórmulas, que vislumbro más allá, entre sombras de mi pensamiento.

Inmaculada Salinas

Estamos ante una obra de indudable interés que goza de una gran fuerza ornamental y belleza.

Marzo, 2003

Enrique Carvajal Salinas